

La pequeña Alice fue asesinada ayer, en extrañas circunstancias o eso dice la prensa. Y yo estoy segura de que seré la siguiente. Te preguntarás por qué, pero antes de contarte eso me voy a presentar. Soy Carla, tengo 19 años y estoy casada con un monstruo. El monstruo se llama Jorge, tiene 46 años y es extoxicómano, o eso hace creer a los demás. Él sigue consumiendo, por eso me golpea, pero, si me permites contarte, algo sus golpes ya no me duelen, dejaron de dolerme el día que intenté denunciarlo y el policía que me atendió me dijo: «Te toca aguantarte, ¿para qué te has casado entonces? Ahora vete a hacerle de comer». Me hizo entender que eso era mi realidad y no la podría cambiar nunca. Desde entonces, espero el día de mi muerte; sé que algún día sus palizas se convertirán en la causa de mi fallecimiento, así que solo lo espero.

Retomando el tema de Alice, ella era una niña de 16 años, era la amante del monstruo; realmente, era otra de sus víctimas. Ella era muy valiente, por eso la asesinó, pues se negaba a ser abusada por el monstruo, así que él la amarró, la violó y la asesinó y, no contento con eso, la tiró en un descampado y le prendió fuego para eliminar pruebas, pero la policía llegó pronto y pudieron recuperar parte de su cuerpo casi carbonizado. Su muerte es un secreto a voces, todos saben que fue él, pero nadie se atreve a delatarlo, pues se me olvidó comentarte que él es político y en unas semanas se convertirá en presidente.

Los días han ido transcurriendo igual que siempre; llega drogado me golpea, me viola y se duerme. Pero hoy, domingo 16 de septiembre, fue elegido presidente, así que ha venido más drogado de lo normal. Apenas puede hablar, pero esta vez tomó otro tipo de droga; viene muy exaltado, qué raro... Se fue directamente hacia la cocina, cogió un cuchillo y vino a la habitación; intentó atacarme, pero venía tan drogado que apenas podía ver. Lo empujé y le arrebaté el cuchillo. Entonces lo acuchillé hasta que no me quedaron fuerzas en el cuerpo. Esto te lo cuento desde la penitenciaría de mujeres de Madrid, pues desde entonces vivo aquí. Todo el mundo odia estar en este lugar, pero yo lo prefiero; al menos aquí nadie me pega o me viola todas las noches. Después de lo que pasó, fui encarcelada. La prensa me difamó por haber matado al presidente del país, la población me odia por lo mismo y todo el mundo piensa que fue un crimen pasional. Al final él siempre fue visto como un hombre solidario y respetuoso con todos, supo jugar muy bien su papel, y yo quedé como la loca que lo mató por celos.